

## **EZEQUIEL APARICI**

"Al principio, cuando empezamos, me gritaba. Desde entonces, ya se le veía venir, pero uno siempre tiene la esperanza de que se va a adaptar, de que puede cambiar... Luego, te das cuenta de que no es así. Empezó a pegarme y a tirar todo lo que encontraba. Había momentos en los que se transformaba y se ponía hecha una furia. Intenté arreglarlo yendo a un psicólogo con ella, pero sólo acudimos dos veces porque vio que las conversaciones se querían reconducir hacia su agresividad. Y también creí que me merecía todo lo que me hiciera. Sin embargo, hubo una vez en que comprobé que realmente tenía problemas psicológicos y yo no tenía la culpa de que reaccionara de aquella manera"

## **M.G.H. CANARIAS**

"Me insultaba habitualmente, me gritaba y me hacía chantaje. Desde que nació nuestro primer hijo, me amenazaba con dejarme sin él si no atendía a todos sus caprichos y me ponía a sus pies. Me sentía constantemente menospreciado. Un día fue a mi lugar de trabajo y me pegó delante de todo el mundo. Puede no parecer muy fuerte, pero al final uno se termina creyendo que todos los defectos que se le achacan son reales y queda absolutamente mermado. Hasta que se para a pensar y decide que o realmente su mujer ha elegido al peor hombre que había o nada de eso es cierto. Para recuperar la autoestima es necesario hacer grandes esfuerzos y convencerse así mismo de que aquello que te dicen no es verdad"

## **FERNANDO DIAZ**

"Desde el día siguiente a nuestra boda, comenzó a agredirme. Creo que iba a por mí, a cazar una casa, algo de dinero y quitarme de en medio cuanto antes. Es una mujer muy consentida, se lo han dado todo en la vida, incluso grita a su madre. Ahora, después de todo lo que he pasado con ella, estoy convencido de que alberga malos sentimientos. Me ha arañado en bastantes ocasiones, y me tiraba todo lo que encontraba a mano, fuera lo que fuese: un aspirador, el palo de la escoba, un plato... Nunca la denuncié".

## **HECTOR LOZANO**

"Un día en la comida, discutimos porque ella quería venir a un partido de tenis, a pesar de que nunca le había interesado el deporte. De pronto, se volvió loca y me clavó el tenedor en el pecho. No era la primera vez que me agredía, llevaba un año torturándome, pero aquello fue lo que me hizo reaccionar. Interpuse una denuncia por malos tratos y ella se fue de casa con mi hijo ocho días antes del juicio, que tardó ocho meses en celebrarse. Tuve que esperar 20 días para poder verlo. Hasta el juez la declaró culpable y la condenó, a una multa de 150 euros. Los actos se produjeron delante de el niño, que obviamente se puso a llorar, pero lo peor no es eso, lo peor es que también lo pega a él. Aunque hasta el último año no me había puesto una mano encima, antes me insultaba y me era infiel constantemente. Yo era el que cuidaba al niño, ella nunca se levantó por la noche para cambiarlo ni darle el biberón, jamás lo dio de comer, ni se preocupó por él. También era yo el que se ocupaba de la casa. Cuando volvía del trabajo me obligaba hacer la limpieza, pero ella estaba todo el día en el piso sin hacer nada".

## **L. G. M. CANARIAS**

"Mi padre me enseñó a respetar mucho a las mujeres y jamás se me habría ocurrido ponerle una mano encima, pero ella, en cambio, era violenta. Organizaba escándalos en la calle. Se quejaba de que estaba poco tiempo con ella y mi hijo por mi trabajo, además pensaba que le era infiel con nuestra madrina de boda, y tenía la paranoia de que me drogaba. Siempre intentaba solucionar las cosas hablando y le perdonaba cada vez que me agredía, con la esperanza de que la nuestra fuera una relación normal; pero me temo que ella no me quiere, aunque yo a ella sí, incluso ahora. Aquella denuncia no sirvió para nada, excepto para darle la idea a ella que me acusó de agarrarle muy fuerte del brazo y amenazarla de muerte. Debí de decidir que ya no le apetecía seguir conmigo. Ahora no puedo ver a mi hijo. El me echa de menos, y a mí me han quitado media vida".

## **ANGEL ARRIAGA**

"Mientras estuvimos juntos, solía gritar, y, de vez en cuando, me levantaba la mano. También me insultó en alguna ocasión, supongo que es lo que aprendió en casa porque se lo he visto hacer a su madre. Decidí separarme por nuestra hija, para que no creciera en un ambiente de hostilidad. Me engañaba para que no pudiera ver a la niña el día que me tocaba entre semana, que, al final, sólo eran cuatro horas, desde que salía del colegio hasta las ocho. Le puse una denuncia por no respetar el régimen de visitas y ese mismo día ella me puso otra por maltrato psicológico. Me encerraron y estuve cuatro horas en un calabozo como si fuera un delincuente. Los hombres no somos nada y, con esta nueva ley contra la violencia de género, menos. No digo que las mujeres maltratadas no merezcan que se acabe con su situación, pero que sólo denuncien las que realmente sufren agresiones físicas o psíquicas. Es normal que los jueces tengan miedo de no hacer caso a una denuncia de una mujer porque luego ocurre que el hombre va y las mata".